

EL FLAMENCO

Introducción

El flamenco como mundo artístico diferenciado comenzó su singladura en Andalucía a principios del siglo XIX. Pero lo hizo retomando, reinventando músicas y bailes populares, en buena parte de tipo tradicional. Saber de *lo popular* en Andalucía antes de la aparición del flamenco, nos ayudará a comprender mejor su expansividad, tanto la de ahora como la de antes. Y también ayudará a comprender por qué el flamenco se ha convertido en uno de los símbolos de referencia de Andalucía, e incluso de España.

Según Ortega, Andalucía es de entre todas las regiones españolas, la que posee una cultura más radicalmente suya, a pesar de que nunca ha pretendido constituirse en nación (Ortega, 1932). Y Julián Marías ha escrito (1990: 29) que

"si hay algo verdaderamente diferente en España, es Andalucía; si hay algo irreductible, básicamente distinto de todo lo demás, es la región complejísima del Sur".

El flamenco es un arte musical y de la danza que no proviene del mundo de la Academia, sino de una originalísima reelaboración artística de músicas populares que en buena parte son de raíz tradicional. Así lo escribió Alain Gobin en un interesante librito, muy poco citado por la flamencología tradicional:

"El flamenco, ¿arte o folklore? (...) En el folklore o música popular (...) permanecen huellas de las características del medio geográfico o social de donde ha surgido (...). Por contra, en la obra de un compositor se abstraen esos elementos contingentes, apelándose a principios universales de estética, más reconocibles por todos. Y sigue afirmando: "El flamenco conserva del folklore muchos caracteres. Conserva de manera indeleble la marca del lugar de donde surgió: Andalucía (...). Por lo demás, esta transformación se efectuó a partir de esquemas, de estructuras métricas, rítmicas y melódicas estereotipadas, que son lo característico de todo folklore".¹

Gobin es de los pocos autores que entra a la comparación entre música y baile flamenco y músicas y bailes populares de tipo tradicional, y aporta claves para distinguir conceptualmente -y relacionar- esos dos ámbitos. El flamenco ha reinventado un repertorio de músicas y bailes preexistentes. Les añade algo nuevo, "apelando a principios universales de estética". De lo contrario habría quedado anclado en lo excesivamente local.

Aunque sus precedentes son muy antiguos, fue solo a principios del siglo XIX cuando comenzó a manifestarse en Andalucía como mundo artístico diferenciado. Desde entonces, ha mostrado una notable capacidad de expansión: A mediados de ese siglo ya estaba asentándose en Madrid. Unas décadas después, era ya popular en buena parte de España. A principios del siglo XX comenzaba a ser valorado en muchos lugares de Europa, y desde la década de los 20 adquirió un nuevo dinamismo cuya punta de lanza fue una nueva fórmula de espectáculos de baile. A finales del siglo XX se contaba entre

¹ GOBIN, Alain, *Le Flamenco*, Paris, Presses Universitaires de France, 1975. Col. Quesais-je?, p. 102-3

los lenguajes musicales y de danza más aceptados a nivel mundial, y su popularidad sigue creciendo de manera significativa.

Una de las claves de la originalidad y atractivo del flamenco está en ser una mezcla original y compensada entre tres mundos diferenciados: Por un lado, un sustrato importante de músicas y bailes populares de tipo tradicional. Por otro, su fundamental componente gitana -y gitanista-, que le confiere un particular estilo y estética gitano-andaluza. Y por otro las aportaciones del mundo clásico o académico, sobre todo en lo referente a la técnica del baile y la guitarra. De su componente popular y gitana, le viene la fuerza de su ritmo, música y baile. Y de su componente artística, una riqueza y complejidad que hacen que no sea fácil comprenderlo en toda su profundidad a primera vista.

BERLANGA, Miguel Ángel, *El Flamenco, un Arte Musical y de la Danza*, Universidad de Granada (próxima aparición)

Textos tomados de <http://www.ugr.es/~berlanga/index.html>